

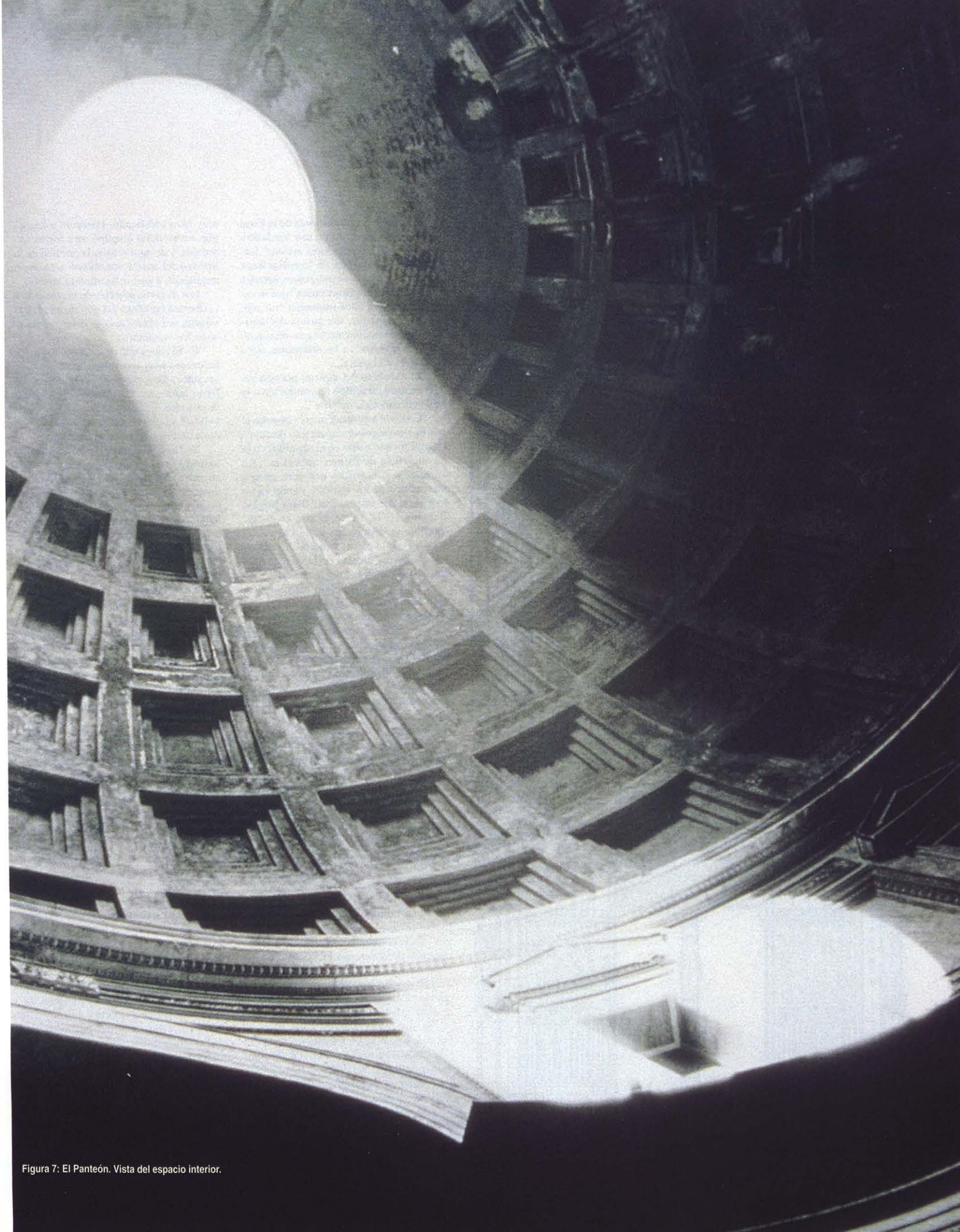


Figura 7: El Panteón. Vista del espacio interior.

El pensamiento estereotómico. El Panteón

Jesús Aparicio

La cueva

El arquetipo estereotómico es la cueva. En ella se abstrae la naturaleza y se hace idea. La arquitectura de la cueva tan sólo incorpora en su espacio la naturaleza muerta que lo crea (la roca). El material rocoso, sin embargo, trasciende su propia naturaleza y se transforma en materia¹ capaz de sublimar la idea.

La arquitectura estereotómica es universal, pues nace de la sublimación de la idea. Esta idea universal es muro y espacio interior y se desvincula del lugar. Tan sólo el sol y el cielo, los elementos geológicos más estables y, por tanto, más abstractos, de la naturaleza exterior, pasan a ser parte de la arquitectura estereotómica.

El Panteón es la idea de cueva hecha arquitectura en el Siglo II (figura 1). Un espacio central esférico y un muro que le rodea delante, detrás, arriba y abajo. El ladrillo trasciende su naturaleza transformándose en el espesor murario, en sombra, luz, forma y espacio.

El Panteón es un espacio universal que nace de la idea de centralidad encerrada por muros en un espacio esférico.

El sol y el cielo penetran en el espacio estereotómico del Panteón. La arquitectura se desvincula del lugar. Desde el interior existe una pérdida de referencia del exterior cercano que rodea el espacio, para abstraer la naturaleza con elementos lejanos, casi infinitos, como el sol y el cielo.

Continuando con el pensamiento estereotómico y partiendo de que son espacios que nacen de una idea universal que está desvinculada de un lugar preciso podemos afirmar que el espacio estereotómico es discontinuo con el exterior. El espacio estereotómico se limita en los muros que lo crean. Es un espacio con puertas y ventanas en discontinuidad con el exterior.

El muro y la oscuridad

El muro estereotómico es un muro continuo donde las partes se integran en el todo. Este todo murario es el exterior del espacio estereotómico. El muro es una idea llena de materia.

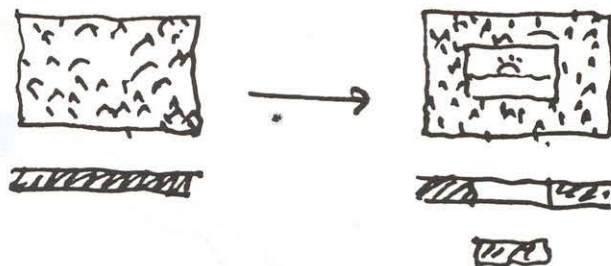


Figura 3: La sustracción en el muro estereotómico. Análisis en planta y alzado.

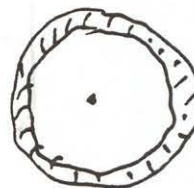


Figura 6: Esquema de la planta del Panteón.



Tejido.

Figura 2: El tejido.

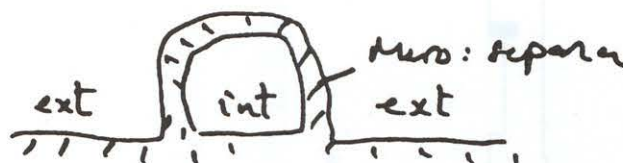
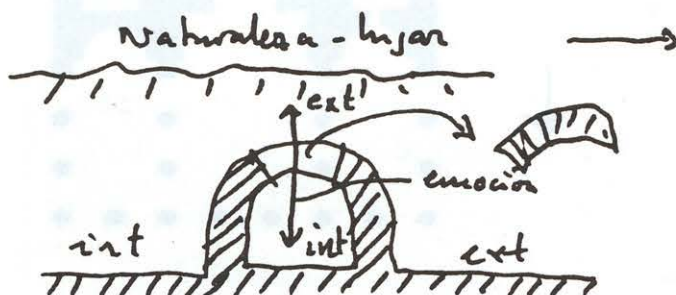
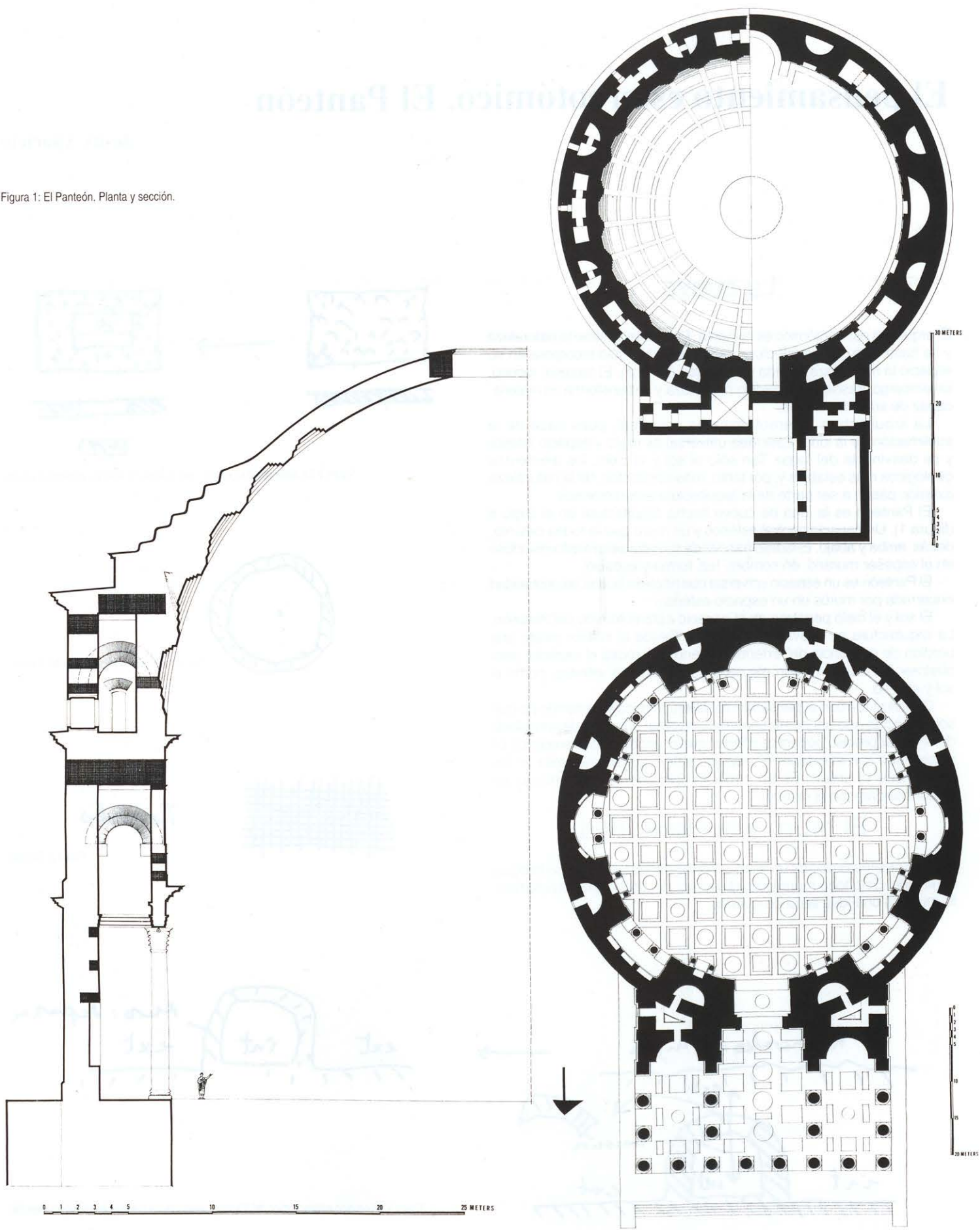


Figura 4: El espacio estereotómico del Panteón creado por la sustracción del óculo. Sección.

Figura 1: El Panteón. Planta y sección.



El muro estereotómico lo podemos asemejar a un tejido en el que se integran todas las fibras de distintos materiales y colores en un todo continuo. Un trozo de ese tejido nos habla del todo al que pertenece (figura 2). En el tejido, todo es cerramiento y soporte.

En el muro estereotómico, las ausencias (puertas y ventanas) se producen mediante la sustracción de una materia continua que existe antes de abrir esos huecos. El muro estereotómico se ausenta mediante la sustracción de materia (figura 3).

El Panteón podría estar en Grecia o en España, en vez de en Roma. Tan sólo un clima y una latitud condicionan el lugar. El posible cambio de localización del Panteón se debe a que es un espacio discontinuo con el exterior y no se vincula a un lugar. El óculo es una ventana del cielo y del sol y éstos son invariantes en los distintos lugares. Tan sólo cambia su color y su inclinación.

El muro en el espacio estereotómico es un *continuum* de materia. De la continuidad muraria se deduce la discontinuidad espacial entre el espacio interior y el espacio exterior. El muro es el instrumento que materializa la idea arquitectónica que se genera en un espacio interior desvinculado de lo que le rodea. Sus muros son continuos y en su espesor se integran función, material y forma como un todo de materia. Lo que porta, cierra y cubre es todo uno. La materia es el muro que limita el espacio y que se une con el exterior con la gran puerta de bronce y el óculo.

El óculo y el espacio

Al nacer el espacio estereotómico de una idea universal desvinculada del lugar tiene un carácter más íntimo, introvertido y espiritual. La emoción estereotómica es la emoción del alma desnuda de sentidos.

El espacio estereotómico se crea desde una materia preexistente a la idea: ésta, lo que hace es meterse en un interior transformándola en arquitectura. En términos de luz, está próximo a un oscuro-claro.

En el Panteón, el muro cierra un espacio interior al exterior y viceversa. El muro es un todo *continuum* que materializa la idea. El espacio surge al abrir el óculo cenital que, al unir a través de la luz y de la visión el exterior y el interior, produce la emoción. El hombre en quietud percibe esta emoción del espíritu que escapa del interior gracias a la luz y a la visión que penetran por el óculo (figura 4).

El cuadro del cielo, sol y luz circunscrito en el óculo tiene un carácter estático y eterno. Es un recinto plano sagrado que, cuando es transgredido por algo móvil y temporal, vuelve a poner su énfasis en aquella quietud por contraposición. Por ejemplo, un ave cruzando el óculo del Panteón lo hace humano y vivo y con escala (figura 5). Un ser en movimiento no sólo da una escala humana a la visión: también transforma el plano del cuadro en espacio, hace temporal lo eterno, da vida a la naturaleza muerta, petrificada, en el muro; hace móvil lo inmóvil.

Parece claro que conceptualmente el óculo del Panteón es más una sustracción al todo esférico que la no construcción de un casquete.

El espacio estereotómico tiene un carácter estático donde la emoción se produce en la contemplación en quietud.

La ausencia sustraída al muro son cuadros de luz y de visión que crean el espacio. El hombre estático contempla un cuadro de figuras estáticas donde la luz está en lento movimiento. Cuando alguien o algo penetra en dicho espacio, se produce la emoción del movimiento en el plano inmóvil del cuadro. El espacio de idea estereotómica tiene un doble carácter vertical y horizontal.

De nuevo el Panteón nos sirve para ejemplificar estos extremos. Es éste un espacio central limitado por muros en discontinuidad con el exterior. El muro es materia de la arquitectura en un espacio íntimo, introvertido, cerrado (figura 6).

El óculo es el contrapunto a este espacio introvertido, donde se sublima el exterior infinito; de análoga forma, aunque opuesta, que el muro de ónice en la Casa Tugendhat es el contrapunto de materia petrificada en un espacio continuo de naturaleza viva. El Panteón contrapone a un espacio vertical, creado con materia inanimada, un óculo por donde penetra el exterior abstraído, infinito y cambiante (figura 7). Por otro lado, la Casa Tugendhat tensiona un espacio horizontal, creado con materia viva y cambiante en el espacio y en el tiempo, con un muro vertical de ónice que es materia muerta y eterna.

Esta valoración interior de la materia inerte en el pensamiento estereotómico, en el Panteón, en la cueva, supone una emoción del alma, del espíritu.

Podíamos decir que los muros crean volúmenes y, las ausencias de muro, al dejar penetrar a través de ellas la naturaleza, crean el espacio en ese volumen. El volumen del Panteón es un espacio sin luz y sin cielo, sin paisaje. Dicho de otra manera: el volumen es un espacio sin naturaleza. El óculo es una ausencia de materia que nace de una idea arquitectónica puesta en resonancia con la idea de la naturaleza. Así, en el Panteón, la naturaleza idealizada se hace materia muraria bella en el cenit ausente.■

N O T A S

1.- Distinguimos entre la materia y el material, entendiendo que la materia es la abstracción del material. En la arquitectura, el material se transforma en materia cuando nace de la idea. Dicho de otra manera: la materia es un material con idea arquitectónica. La materia es el canto del material en el espacio. Ese canto surge de la emoción, que tiene los polos en la idea del espacio y la idea de la materia. La arquitectura es capaz de sintetizar en una idea materia y espacio. Un ladrillo no es más que un trozo de barro cocido. Ese ladrillo en el Panteón es materia de la idea arquitectónica. Una materia sin idea no es más que una materia inerte, una construcción sin emoción posible, muerta. Una idea sin materia es una entelequia literaria, por supuesto inhabitable.

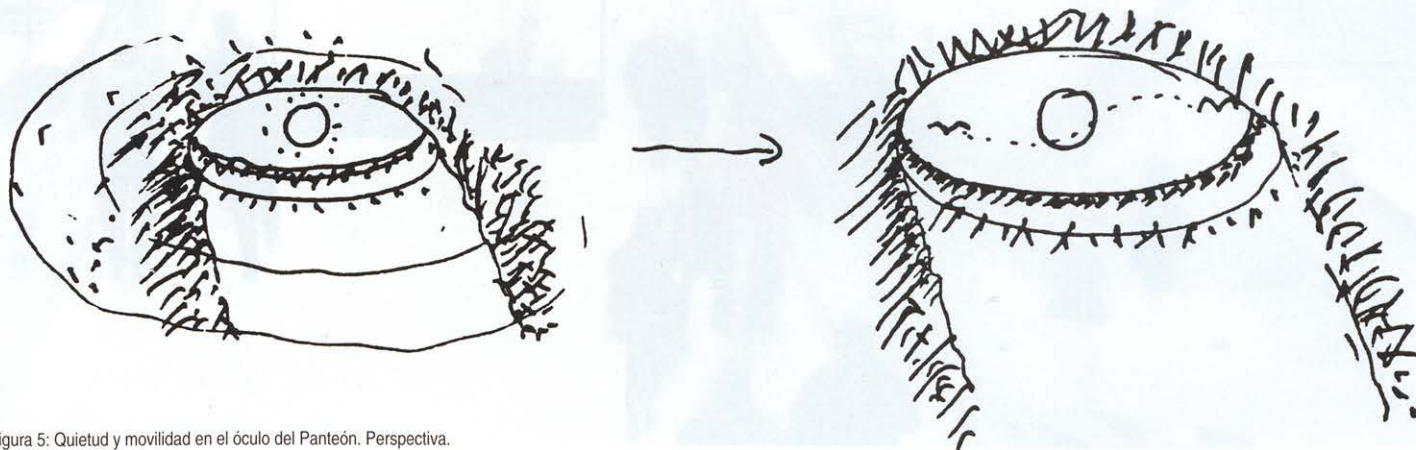


Figura 5: Quietud y movilidad en el óculo del Panteón. Perspectiva.